

Reseñando la categoría desigualdad social

Por Esteban Gabriel Pereyra

Esteban Gabriel Pereyra. Profesor adjunto de la cátedra Política Social II en la carrera Licenciatura en Trabajo Social, Departamento de Trabajo Social, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca, Argentina.

Introducción

Como parte de los resultados propios del proyecto de investigación titulado “Políticas Públicas en el Postneoliberalismo y construcción de ciudadanía en los sectores de Trabajo, Seguridad Social, Educación, Salud y Medio Rural- Provincia de Catamarca - 2016-2019”, en el presente trabajo ofrecemos una reseña múltiple que funciona como una primera aproximación analítica a la categoría de desigualdad social en tanto insumo conceptual y/ o teórico en la realización de nuestra investigación.

Las obras a las que nos referimos son las siguientes:

1) Quijano, Aníbal (2014) *Colonialidad del poder y clasificación social*. En Boaventura de Sousa Santos y María Paula Meneses (Comp.) *Epistemologías del Sur (Perspectivas)*. Editorial Akal. Madrid – España;

2) Reygadas, Luis (2008). *La apropiación. Destejiendo las redes de la desigualdad*. Barcelona y México: Antropos. Cap. 1: “La apropiación expropiación: un enfoque procesual de la desigualdad”, pp. 33-110;

3) Tilly, Charles (2000), *La desigualdad persistente*. Buenos Aires: Manantial, Capítulo 1: “De esencias y vínculos”, pp. 15-53.

En esta reseña, en primer lugar, abordamos -aunque no todos- algunos argumentos que nos parecen centrales de las perspectivas que traen a colación los autores elegidos sobre la desigualdad.

En segundo lugar visualizamos cómo los autores recortan sus objetos de estudio; la metodología, las estrategias y las conclusiones a las que llegan.

En tercer y último lugar, proponemos un final no cerrado, haciendo alusión a algunas posibilidades y limitaciones que percibimos en los textos en relación a los análisis que debiéramos hacer también en vinculación con el desarrollo de la política pública y social que se genera desde los Estados-Nación.

Argumentos centrales de Aníbal Quijano respecto de la desigualdad social

Aníbal Quijano (1928-) es un reconocido sociólogo peruano que mostrará la desigualdad social en clave de desigualdades de poder poniendo en discusión los efectos del colonialismo y la colonialidad del poder. Lo hará a partir del cuestionamiento a lo que considera es el patrón mundial del poder en el capitalismo moderno y colonial: la idea de razas. Esa idea, históricamente, es la

expresión más clara de la colonialidad del poder que hace que perviva una lógica colonial pese a la liberación política de los diferentes países que ahora no están bajo el dominio político-militar de países imperiales. como es el caso de los países latinoamericanos.

Para este autor, la idea de razas organizó -y organiza- la clasificación social y el control del trabajo y sus productos y recursos en pos de la acumulación y concentración del capital. En tal contexto, la racialización de la fuerza de trabajo, fenómeno tan viejo y tan actual a la vez, es una expresión muy clara de la colonialidad del poder que opera en nuestras subjetividades e intersubjetividades, como en nuestras relaciones y conductas cotidianas, tanto en el Sur como en el Norte del mundo.

Tal patrón mundial de poder comienza con los procesos de colonización de América a partir de 1492 y luego puede ser reproducido, expandido, tanto en el Sur como en el Norte del mundo mediante un conocimiento eurocéntrico que explica la colonialidad del poder y que es preciso conocer tanto como como cuestionar y poner en crisis desde una perspectiva decolonial.

En este sentido, el autor establecerá un análisis crítico de diversas nociones eurocéntricas **-I-** de totalidad, situadas en el estructural funcionalismo de raigambre positivista como en el materialismo histórico marxista e incluso considerará las perspectivas posmodernas que se han presentado como críticas a esas dos tradiciones de pensamiento.

Quijano se considerará un opositor a todas esas vertientes de pensamiento que se encuentran ancladas al conocimiento eurocéntrico y que se basan en presentar una imagen de totalidad en clave sistémica u orgánica, constituida por relaciones unilineales y mecánicas entre las partes que la constituyen, sean éstas fundamentalmente armónicas -como lo entiende el estructural funcionalismo- o conflictivas, según la perspectiva del materialismo histórico marxista que el autor entiende que es la versión más eurocéntrica de la heterogénea herencia de pensamiento fundado por Marx. (Quijano, 2014:71)

Como propuesta de superación en de tales perspectivas, Quijano establecerá su análisis de las desigualdades de poder considerando una totalidad abierta e histórica, no sistémica ni orgánica, en donde existen relaciones y articulaciones contradictorias, discontinuas, multilineales, que expresan la dinámica de una totalidad de heterogeneidad estructural de ámbitos de poder que tienen sus respectivas especificidades e identidades históricas sociales pero que, pese a ello, o bien gracias a ello, establecen procesos de articulación históricos desde lo cual es posible entender la existencia del capitalismo moderno colonial como totalidad abierta e histórica al cambio y en donde la subjetividad, como intencionalidad de las gentes, tiene un papel importantísimo en ese cambio social.

Por lo tanto, desde esta perspectiva -y especialmente mirando a América Latina pero observando que también sucede en la totalidad del capitalismo moderno colonial- Quijano apunta a que las desigualdades de poder en torno al trabajo, sus productos y recursos, no se reducen sólo a la apropiación, acumulación y concentración del capital a través del control del trabajo asalariado y sus productos y recursos, sino que el proceso abarca -de un modo simultáneo- mucho más que eso. Comprende la articulación que se da entre ese eje fundamental de poder del capitalismo moderno colonial con otras expresiones tan fundamentales como aquella, para hacer posible la acumulación y concentración del capital que queda en manos principalmente de capitales del Norte. Nos referimos al trabajo campesino, el servil, el esclavo, la reciprocidad. Sin duda, todo este planteo de Quijano rompe el presupuesto lineal y eurocéntrico que fuera instalado por el materialismo histórico fundamentalmente entre distintos modos de producción secuenciales en un tiempo lineal: esclavismo, servilismo y capitalismo, entre otros.

Este autor expresará que las desigualdades de poder en el capitalismo moderno colonial no se reducen al trabajo sino que se expresan en diversos ámbitos complejos y del siguiente modo:

- 1) el trabajo y sus productos;
- 2) en dependencia del anterior, la “naturaleza” y sus recursos de producción;
- 3) el sexo, sus productos y la reproducción de la especie;
- 4) la subjetividad y sus productos, materiales e intersubjetivos, incluido el conocimiento;
- 5) la autoridad y sus instrumentos, de coerción en particular, para asegurar la reproducción de ese patrón de relaciones sociales y regular sus cambios. (ibídem:70)

Finalmente, digamos que para Quijano, en cada uno de esos ámbitos de desigualdad de poder, hay variaciones que se articulan contradictoriamente y discontinuamente, como sucede con el trabajo, sus productos y recursos. No obstante, el capitalismo moderno colonial es tal porque es una totalidad, en la medida en que sus ejes articuladores primordiales son el control del trabajo y sus productos, como el control de la autoridad y sus instrumentos.

Argumentos centrales de Luis Reygadas respecto de la desigualdad social

El antropólogo social mexicano Luis Reygadas Robles Gil (1957-) realiza un análisis de la desigualdad como proceso histórico social, que abarca al Estado, el mercado y la sociedad civil. Y considera que no es sólo el resultado de la distribución desigual de la riqueza económica sino también un proceso político, social y cultural; proceso de legitimación y disputa del sentido en donde están en juego relaciones simbólicas y de poder.

Todo ello exige para su estudio el concurso de distintos y variados enfoques de las ciencias sociales, e incluso una mirada transdisciplinar capaz de descifrar su compleja expresión.

Para el autor, si queremos estudiar la desigualdad, debemos hacerlo a través de observar:

- a) al individuo con sus capacidades de agencia,
- b) las interacciones simbólicas y de poder, y
- c) las redes estructurales de la desigualdad.

La tesis central es que la desigualdad como proceso histórico social debe ser explicada en términos de la existencia de mecanismos de apropiación y expropiación. La desigualdad social supone la exacción y la exclusión, que se encuentran asociados a procesos de explotación y acaparamiento de oportunidades como los analizados por Marx y Weber respectivamente, pero que no se reducen a los fenómenos estudiados por esos autores sino que abarcan a los analizados por otros autores diversos del campo de las ciencias sociales.

Por otra parte, según Reygadas, la desigualdad social no viene sola y exige también una perspectiva que pueda analizarla en términos de la contradictoria relación dialéctica que establece con la igualdad. En este sentido, además de la contradicción e híbridos de los procesos que es posible ver en las relaciones de reciprocidad y las donaciones entre otras manifestaciones sociales y culturales -2-, el Estado puede intervenir sobre la desigualdad con políticas públicas tratando de que ella se reduzca en determinados grupos sociales que la padecen. Sin embargo, ello mismo puede significar que se genere la desigualdad en otros grupos.

Con respecto al análisis del individuo, es posible discutir los procesos de resiliencia y resistencia como capacidades que remiten directamente a la agencia del sujeto frente a las adversidades de la desigualdad. Esta es la razón por la que, en un primer movimiento reflexivo, el autor valora el aporte del individualismo metodológico que insiste en ello. No obstante, Reygadas cree que esto no justifica de ningún modo la no intervención del Estado en los procesos de desigualdad propios de nuestras sociedades, ya que la capacidad de agencia siempre tiene límites.

El autor cree además que esa capacidad de agencia de los sujetos está siempre enmarañada en relaciones simbólicas y de poder que tienen que ver con lo grupal, lo colectivo, lo institucional. En otras palabras, con lo social, con las interacciones sociales que establecen los individuos entre sí.

Finalmente, para el autor, un análisis de la desigualdad social como proceso requiere también una mirada más macro que abarque la relación entre campos, organizaciones, países, etc. Más precisamente, se necesita de una mirada dialéctica que incluya las redes estructurales de la desigualdad expresada -entre otras cosas- en la infraestructura, el capital y las redes de conocimiento que inciden significativamente en la dialéctica entre desigualdad e igualdad.

Argumentos centrales de Charles Tilly respecto de la desigualdad social

El último de los autores que analizaremos en este trabajo es el sociólogo norteamericano Charles Tilly (1929-2008), quien se preocupa en primer lugar por la interpretación de la desigualdad social, efectuando un cuestionamiento a las perspectivas individualistas o a las diferentes vertientes ancladas al individualismo metodológico que dominan esencialmente en Estados Unidos.

Según nuestro autor, estas perspectivas resultan insuficientes para interpretar las desigualdades que no son fenómenos individuales sino más bien sociales. En ese sentido, para Tilly, las desigualdades no pueden ser explicadas partiendo del análisis del individuo sino que, por el contrario, un análisis de la experiencia individual requerirá más bien que se establezca una conexión con el contexto de relaciones e interacciones sociales en la que el individuo vive, porque en verdad esas relaciones e interacciones sociales son las que explican la desigualdad que el individuo experimenta. De modo que, para Tilly, desde el punto de vista interpretativo no es adecuado concentrarse en el individualismo metodológico para comprender la desigualdad social. Por el contrario, de lo que se trata -como punto de partida- es de entender ante todo que la desigualdad es un fenómeno social y no individual.

Pero pese a observar que -en tanto fenómeno social- la desigualdad se expresa de múltiples y variadas maneras en cada instancia de la vida cotidiana y la experiencia humana, a Tilly no le preocupan todas las desigualdades sino solamente aquellas que identifica como desigualdades persistentes. Las desigualdades persistentes tratan de desigualdades categoriales organizadas en pares categoriales como aquellas que refieren al género: varón-mujer, o a la raza: blanco-negro, por ejemplo.

Tales desigualdades se producen y reproducen en la sociedad, basándose en la existencia de dos mecanismos que las generan y otros dos que las generalizan y la acostumbra en la sociedad. Los primeros dos mecanismos son: la explotación y el acaparamiento de oportunidades. Los segundos son: la emulación y la adaptación.

Del funcionamiento de estos mecanismos resulta que los pares categoriales se institucionalizan y/ o naturalizan, organizando la experiencia humana en la sociedad a favor de determinados grupos humanos y, más o menos, en contra de otros.

Con relación a las posibilidades del cambio social, desde esta perspectiva Tilly sugiere que de lo que se trata es de reorganizar -tanto material como simbólicamente- las relaciones, partiendo de las interacciones sociales dentro de la sociedad. En esos intentos debemos cuestionar y transformar los pares categoriales de las desigualdades persistentes.

Finalmente digamos que, aunque para Tilly no es imposible el cambio social, sí resulta complejo, por los siguientes obstáculos:

- a) innovar es más difícil que repetir, ya que la persistencia se sostiene por la habitualidad;
- b) el modo narrativo en que se piensa los procesos tiende a pensar en esencias y no en vínculos y
- c) la dificultad de romper con un discurso moral que modifique la inevitabilidad de las cosas para dar lugar a la contingencia.

Recorte del objeto de estudio

En el recorte analítico del estudio de la desigualdad de poder, para Aníbal Quijano es central considerar una perspectiva de totalidad andante, abierta a los conflictos, a las discontinuidades. Conflictos y discontinuidades, pese a que observa articulaciones entre las desigualdades de poder. Esto habilita hablar de totalidad, considerando también -como fundamental eje de articulación en el orden del capitalismo moderno colonial- a las relaciones del capital y el trabajo asalariado como a la autoridad y el control de sus instrumentos, en los que se observa incluso las relaciones de subordinación de los países del Sur frente a los del Norte. Por lo tanto, el recorte de su objeto de estudio resulta en las desigualdades de poder, abarca sin duda la totalidad del capitalismo moderno colonial, quizá enfatizando más que cualquier otra a la experiencia de América Latina.

En Luis Reygadas observamos que efectúa un recorte del objeto de estudio a través de la consideración de diversos planos analíticos, atendiendo las siguientes escalas:

- a) al individuo con sus capacidades de agencia,
- b) las interacciones simbólicas y de poder y
- c) las redes estructurales de la desigualdad.

Finalmente, pese a su mirada de relaciones e interacciones sociales en la explicación de la desigualdad social, Charles Tilly es el autor que -en principio- observamos que plantea un menor énfasis en una perspectiva macro en la que se pueda dilucidar el mundo y sus complejidades estructurales al analizar la desigualdad social -3-.

Esto es así si se lo compara con el énfasis que parece poner en el estudio de las interacciones sociales entre actores sociales específicos que testimonian sus pares categoriales de la desigualdad persistente, en los que, en ninguno de ellos por ejemplo, aparece -no por lo menos con claridad- la relación entre estados nación dominantes y subordinados -4-.

Categorías analíticas utilizadas

En el caso de Quijano, se enfatiza la utilización de categorías como capitalismo, modernidad, colonialismo, colonialidad del poder, conocimientos eurocentrados, tanto como heterogeneidad

estructural, poder, trabajo, entre otras.

Reygadas habla de las categorías procesos, dialéctica, exacción y apropiación, individuo, interacciones y las redes estructurales de la desigualdad entre otras.

Tilly refiere, entre las nociones más sobresalientes, a las de desigualdades persistentes, explotación y acaparamiento de oportunidades y emulación y adaptación.

Metodología

Para Quijano, el camino investigativo de las desigualdades como desigualdades de poder en el orden del capitalismo moderno colonial, es tener en cuenta una perspectiva de totalidad problematizada en clave de un pensamiento decolonial capaz de discutir la noción eurocéntrica de totalidad y cuestionar al mismo tiempo la perspectiva del tiempo eurocéntrico que vio en el capitalismo sólo al trabajo asalariado en la acumulación del capital.

En la perspectiva de Reygadas, es central partir de la noción de procesos de desigualdad y tratar de observar la dialéctica entre desigualdad e igualdad, considerando el individuo, las interacciones y las redes estructurales de la desigualdad, como asimismo los procesos que contrarrestan la desigualdad.

Por su parte, Tilly plantea con énfasis -en su discusión con el individualismo metodológico- la necesidad de ver las relaciones e interacciones sociales a la hora de analizar las desigualdades.

Estrategias utilizadas

En Quijano se observa una estrategia de problematización desde una perspectiva decolonial latinoamericana que tiene su base en una interpretación crítica y decolonial del marxismo. En el texto estudiado de Quijano, lo que problematiza con claridad es precisamente la noción de totalidad, como la del tiempo lineal.

Ambas nociones permiten reconocer la dinámica de la heterogeneidad estructural, teniendo como referencia a América Latina, donde se ve quizá con mayor claridad la convivencia, la simultaneidad entre el trabajo asalariado, la servidumbre, el campesinado, la esclavitud y la reciprocidad entre otras expresiones del trabajo.

El eje fundamental en la totalidad del capitalismo moderno colonial es sin dudas el trabajo asalariado, pero las otras expresiones del trabajo expresan la heterogeneidad estructural que es la vía por la que se ve también, en la articulación conflictiva -discontinua- con la naturaleza, el sexo, la subjetividad y la autoridad, el cambio dinámico, abierto e histórico, en tanto existen sujetos con intencionalidades, intereses y necesidades diferenciales.

Por otra parte, la estrategia de Reygadas es la de comprender el aporte multidisciplinar y transdisciplinar, como de distintas perspectivas teóricas metodológicas, que permiten tomar lo útil de cada una de ellas y rechazar lo que se considera contraproducente en el análisis de la desigualdad y los procesos que contrarrestan la desigualdad.

Finalmente, Tilly plantea un cuestionamiento al individualismo metodológico como a las perspectivas funcionalistas y fenomenológicas y hace hincapié en las relaciones e interacciones sociales en su explicación de la desigualdad.

Conclusiones alcanzadas

Aníbal Quijano concluye que la batalla no puede considerarse sólo como batalla material, sino que es claramente simbólica, como lo es también para Reygadas y Tilly; sólo que el primero, a diferencia de los otros dos autores, marca que no se trata solamente de lo simbólico y la disputa del sentido en general, sino que hay que tomar partido en pos de combatir la colonialidad del poder asentada en la idea de raza y, en general, en la racionalidad del conocimiento eurocentrado que se impone tanto en el Norte como en el Sur.

En tal sentido, una concepción de totalidad y del tiempo alternativa al eurocentrismo, permite observar también que existe una heterogeneidad estructural desde la que es posible pensar que los cambios están abiertos en tanto hay allí sujetos sociales con subjetividades, intencionalidades, intereses y necesidades y no simplemente la persistencia estática de las estructuras habituales, como por ejemplo lo supondría en gran medida el estructural funcionalismo.

Luis Reygadas concluye llamando la atención de analizar a los procesos de desigualdad de un modo dialéctico con procesos que insisten en la igualdad y viceversa. Plantea que para analizar el diálogo entre desigualdad e igualdad, necesitamos la conversación con distintas perspectivas teóricas metodológicas, multidisciplinarias e incluso, transdisciplinarias. De esta manera, se tendrá un análisis complejo del individuo, las interacciones y lo colectivo, que es por donde debe transitar un estudio que entienda a la desigualdad como proceso histórico social en el que la exacción y la exclusión son fenómenos fundamentales. Además, incluye una idea más que es su fortaleza: no sólo hay que analizar los procesos de producción y reproducción de las desigualdades, sino también su reversión.

Finalmente, Charles Tilly concluye sosteniendo que no será posible trabajar en contra de la desigualdad desde los enfoques asociados al individualismo metodológico, como a la fenomenología ni tampoco al funcionalismo. Por el contrario, se necesita cambiar el modo de organización de la sociedad, lo que implica analizar y trabajar desde las relaciones e interacciones sociales que ninguno de esos enfoques tiene en cuenta, o no lo hacen por lo menos del modo adecuado. Se necesita cuestionar desde las interacciones la naturalización e institucionalidad de los pares categoriales de la desigualdad persistente, lo que -claro- necesita de la percepción de la explotación y el acaparamiento de oportunidades juntamente con la emulación y la adaptación.

A modo de cierre: sólo algunos aportes y limitaciones de los textos analizados

Comencemos en estas conclusiones abiertas, no conclusivas, señalando lo que nos parece uno de los grandes aportes del texto de Aníbal Quijano. Su contenido pone en evidencia que existe la colonialidad del poder en juego y no simplemente una subjetividad e intersubjetividad, además de lo material, en el marco de las relaciones de poder que explican las desigualdades de poder. De modo que desde aquí es posible inferir que el cuestionamiento al conocimiento eurocentrado dará lugar a pensar el mundo de otra manera. Y tal otra manera de pensarlo permitirá empezar a transitar una batalla en contra de las injusticias de las desigualdades de poder donde la colonialidad del poder constituye, aunque nunca el único elemento a considerar, sin duda uno de carácter fundamental.

El aporte de Luis Reygadas es interesante, entre otras cosas porque nos ubica en la importancia de considerar tres escalas analíticas a tener en cuenta en el análisis de la desigualdad como proceso histórico y dialéctico: el individuo, las interacciones y las redes estructurales de la desigualdad. Esas tres escalas pueden facilitar el trabajo investigativo de la desigualdad, aunque también puede

estar presente el riesgo de fragmentar la realidad por esa vía, lo cual debe ser tenido en cuenta a la vez que controlado en el proceso investigativo.

Entre los aportes de Charles Tilly observamos que éste nos sitúa en la consideración de que existe una desigualdad persistente a la cual hay que atender. Desigualdad mucho más importante que otras desigualdades cotidianas, si queremos saber lo que cuenta en materia de organización social y de la experiencia social y humana en torno a ella, ya que todo esto implica procesos de jerarquización social que se han institucionalizado.

En este sentido, Tilly nos llama la atención acerca de la importancia que supone buscar los pares categoriales que testimonian la explotación y el acaparamiento de oportunidades que se emulan y que implican adaptación para la población del conjunto social estudiado.

Sospechamos que, además de la importancia teórica de este planteo, la importancia metodológica reside en que trabajar así en el proceso investigativo ahorra esfuerzos, si lo que nos interesa -como se ha dicho- es ver los cimientos estructurales de la desigualdad y del orden social, y no otra cosa.

En cuanto a las limitaciones de los textos trabajados, señalemos lo que nos parece una limitación del texto de Aníbal Quijano, que quizá dificulta la posibilidad de hacer un estudio detallado en torno a las capacidades de demanda y transformación social que pueda hacer el pueblo sobre el Estado-nación a la configuración de políticas públicas y en especial, sociales, que le den a cada uno de los actores de ese pueblo un status de ciudadanía social, por ejemplo.

Incluso, resulta quizá complejo pensar en el cuestionamiento de la propia configuración del Estado-nación y sus políticas como expresión concreta del capitalismo moderno colonial, que es lo que reclama -creemos en el fondo- una perspectiva como la que defiende el autor.

De modo que el texto nos parece que no sugiere suficientemente desde el punto de vista estrictamente metodológico cómo estudiar la totalidad contradictoria, discontinua, y las articulaciones entre los distintos ámbitos de poder que explican la desigualdad de poder. Y lo que es más importante quizá para nosotros, que buscamos la transformación de un orden social injusto, el texto no da pistas claras acerca de cómo estudiar los cambios sociales que sabemos que existen y están mediados por las subjetividades e intencionalidades de los sujetos en las estructuras heterogéneas del capitalismo moderno colonial.

Para el caso de Luis Reygadas, creemos que podemos establecer, por lo menos, dos notas críticas sobre su texto. La primera consiste en reclamar la ausencia de los Movimientos Sociales tan fundamentales en la estructuración de cambios trascendentes respecto de -por lo menos- algunas desigualdades importantes en el contexto latinoamericano, especialmente en los últimos quince, veinte o veinticinco años; cambios que se suscitaron también a través de la configuración -a partir de ello- de gobiernos de la amplia izquierda o centro izquierda que desarrollaron determinadas políticas públicas y sociales para hacerlo posible desde los Estados-nación.

La segunda nota crítica implica una demanda para establecer una problematización sobre cómo entiende el autor la resistencia, o bien la contracara de la desigualdad en el marco de un análisis de los niveles de soportabilidad social de las injusticias.

Comencemos por lo primero, Reygadas manifiesta que: “...no le encuentro sentido a un estudio de la desigualdad que no aspire a una sociedad más equitativa”. (Reygadas, 35: 2008)

En relación con ello, queremos referirnos a la importancia que tiene considerar -en un análisis de la desigualdad si en verdad se quiere, como lo manifiesta el autor, más equidad en un orden capitalista como en el que vivimos- el reconocimiento de actores sociales tales como los

movimientos sociales, que han sido fundamentales en la misma estructuración de la modernidad capitalista (Piqueras, 2002).

Los movimientos sociales nos parecen por lo menos, ausentes; siempre y cuando entendamos que si hablamos de organizaciones sociales o colectivos -que es a lo que sí se refiere nuestro autor con énfasis- no estamos hablando necesaria y exactamente de movimientos sociales que son -a nuestro modo de ver- bien distintos.

En tal sentido, para nosotros los movimientos sociales son actores fundamentales en los procesos históricos en general, y en los latinoamericanos en particular, tal como lo señalamos anteriormente. Y por ello mismo, ineludibles en el estudio de la transformación anterior y posterior a la estructuración del capitalismo industrial.

Por lo tanto, ya para enfatizarlo más, este no es un tema menor si consideramos la enorme relevancia histórica que han tenido- y tienen también en Nuestra América para pensar y entender las transformaciones de la política social- los derechos sociales y consecuentemente, las inequidades e injusticias sociales, como económicas, ambientales, etc.

De modo que los movimientos sociales nos parecen estructuradores del sentido de un estudio sobre los complejos procesos socio-históricos de la dialéctica entre igualdad y desigualdad y, sobre todo, de un estudio preocupado por una militancia a favor de agrandar las posibilidades de visualización y conquista de una sociedad más equitativa y justa. Pero el autor no se refiere a ello con suficiente claridad.

Más bien creemos que, al insistir tanto en aclarar que las capacidades individuales de la agencia están ancladas en la sociedad, Reygadas se queda paradójicamente más atento a ese tema y olvida, entre otras cosas, el papel estelar que tienen -no simplemente- los grupos, organizaciones sociales, interacciones simbólicas y de poder, campos, etc., sino los movimientos sociales que, en el caso de los anti-sistémicos (Wallerstein, 2002 citado en Piqueras, 2002) por ejemplo, permiten pensar y luchar por otro mundo posible.

En cuanto al segundo punto que marca, a nuestro entender una limitación del texto de Reygadas, refiere a la necesidad de hablar -en un estudio de los procesos históricos de la desigualdad e igualdad- sobre el tema de la soportabilidad social.

Creemos que el tema es abordado por el autor, pero no con la suficiente visibilidad. Por ejemplo, no estamos tan seguros como parece estarlo Reygadas -en la parte del texto referida a las dimensiones simbólicas de la resistencia a la desigualdad- que ello implique verdaderas resistencias a la desigualdad.

En otras palabras, la sátira, los guiones ocultos, la ironía, entre otras dimensiones simbólicas de la resistencia a la desigualdad descritas por el autor, pueden parecer en el corto plazo verdaderas resistencias a la desigualdad. Sin embargo, desde una perspectiva de largo plazo de la sociedad, todo esto puede significar justamente lo contrario, es decir, la aceptabilidad de las desigualdades sociales a través de “un sistema de digestión” de las mismas, según Tilly, si se nos permite aquí la adaptación a ellas. De modo que todo puede resultar en un excelente modo de soportarlas y, por lo tanto, de asegurarlas como tales; modo que se presenta sólo en apariencia como dimensiones simbólicas de las resistencias.

La historia sería distinta si tales dimensiones no se quedaran sólo en ello, sino que supusieran un elemento necesario -aunque nunca definitivo- de un costoso proceso de elaboración de una conciencia crítica, organización, estrategia y movilización para la acción transformadora de los

sectores que padecen la desigualdad social. No obstante, pese a su enfoque procesual y dialéctico, esta no parece ser la iniciativa de nuestro autor en la parte del texto que problematizamos.

Por otra parte, desde Quijano, tanto a Reygadas como a Charles Tilly se les podría reprochar un fuerte eurocentrismo en sus concepciones. Seguramente más en el último que en el primero, ya que Reygadas -a diferencia de Tilly- por lo menos intenta pensar en las desigualdades entre Estados-nación con claridad y precisión en su concepto de redes estructurales y globales de la desigualdad. Esto sin duda posibilita una imperdible problematización de las relaciones de injusticia entre Estados-nación, que quizá sea una vía para empezar a pensar profundamente al colonialismo que persiste en la actualidad, comenzando también a problematizar el imperialismo persistente y actual. No obstante, desde nuestro punto de vista, en ambas perspectivas está presente ese sesgo eurocéntrico que es eliminado en gran medida en Quijano

Finalmentey, muy relacionado a lo anterior y también como para cerrar este análisis sobre algunas limitaciones de los textos, digamos que podemos reprocharle a Tilly -con mayor claridad que a Reygadas- ya no sólo el eurocentrismo sino también la ausencia de herramientas conceptuales poderosas para hacer notar una perspectiva de totalidad que -según creemos, aunque nunca la única, obviamente- resulta una estrategia central para un pensamiento crítico y una acción crítica, también en torno a la transformación de los Estados-nación y sus políticas públicas y sociales.

Notas

-1- Según Quijano, el eurocentrismo *“no se refiere a todos los modos de conocer de todos los europeos y en todas las épocas, sino a una específica racionalidad o perspectiva de conocimiento que se hace mundialmente hegemónica colonizando y sobreimponiéndose a todas las demás, previas o diferentes, y a sus respectivos saberes concretos, tanto en Europa como en el resto del mundo”* (Quijano, 2005: 218)

-2- El autor dedica una reflexión referida a cómo ciertas prácticas sociales como la reciprocidad, la donación, y la ironía entre otras, funcionan a la manera de un proceso de resistencia a la desigualdad social. Más adelante, veremos según nuestra propia reflexión crítica del autor algunas posibles limitaciones de ese análisis que nos ofrece Reygadas.

-3- No obstante, para ser totalmente justos con el autor, debemos reconocer que las desigualdades categoriales que son el objeto de su interés justamente hablan de sistemas de significado y de reproducción de poder, que son expresiones de dinámicas sociales de largo plazo.

-4- Eso es así, de acuerdo al capítulo de la obra que hemos trabajado en esta presentación: Capítulo 1: “De esencias y vínculos”, pp. 15-53.

Bibliografía

PIQUERAS, ANDRES (2002) Movimientos sociales y capitalismo. Historia de una mutua Influencia. Valencia, Ed. Germaia.

QUIJANO, ANIBAL (2014) Colonialidad del poder y clasificación social. En Boaventura de Sousa Santos y María Paula Meneses (Comp.) Epistemologías del Sur (Perspectivas). Editorial Akal. Madrid – España; 2)

----- (2005). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina, En E. Lander (Comp.), La colonialidad del saber: Perspectivas latinoamericanas (pp.11-40). Buenos Aires: CLACSO.

REYGADAS, LUIS (2008). La apropiación. Destejiendo las redes de la desigualdad, Barcelona y México: Antropos. Cap. 1: “La apropiación expropiación: un enfoque procesual de la desigualdad”, pp. 33-110; 3)

TILLY, CHARLES (2000), La desigualdad persistente. Buenos Aires: Manantial, Capítulo 1: “De esencias y vínculos”, pp. 15-53.